



LA PRIMERA DECANA

POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES UNA MUJER (ADRIANA VICTORIA PUIGGROS DE JOSELEVICH) OSTENTA EL CARGO DE DECANA. EN LA CONTROVERTIDA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS RECIBIO A "ASI" QUE FUE A CONOCER SU TRABAJO Y SUS INQUIETUDES. AQUI EL INFORME DE LA ENTREVISTA A LA DECANA.

Apenas uno se acerca al edificio —viejo— de calle Independencia al 3000, los acordes de la "marcha peronista" atronando la vereda le interrumpen cualquier ensueño con gráciles señoritas estudiantes. Desde un tocadiscos portátil, con el brazo del pickup abierto, un acetato se encarga de refirmar una "fa peronista" que parece albergar en la vieja casona (tres pisos llenos de escaleras y recovecos... y humedad). No es todo, allí mismo, sobre el pórtico, casi bajo la balaustrada, una pila interminable de panfletos afronta el rigor de las manos extendidas. Hay que tomarlos, no servirán para nada (todos los panfletos tienen una característica, panfletaria, que los descataloga como medio de comunicación) pero son necesarios. No se concibe fiesta criolla sin asado con cuero y doma de potros y guitarras. Es el folklore. Así, la universidad, la "facultad" tiene un folklore de panfletos, que torna a conformar "el clima". Como las barbas y el desparpajo. Allí están, "perteneceen", al igual que los afiches, los graffitis y las protestas. "Son" la facultad mucho más que una carrera o una cátedra. Los ordenanzas, apoyados sobre las mohosas paredes, en los recovecos que han quedado sin consignas, pintarrajeadas,

ciencia totalmente cierta en qué lugar se da cada cátedra, en qué hora, por quién, y nos orientarán para llegar hasta el Decanato. "Suba al segundo piso, siga el pasillo hasta el fondo; allí es".

LA MUJER DECANO

Cada facultad está "mandada" por un decano, y cada carrera que



viejo— de calle Independencia al 3000, los acordes de la "marcha peronista" atronando la vereda le interrumpen cualquier ensueño con gráciles señoritas estudiantes. Desde un tocadiscos portátil, con el brazo del pickup abierto, un acetato se encarga de refirmar una "fe peronista" que parece albergar en la vieja casona (tres pisos llenos de escaleras y recovecos... y humedad). No es todo, allí mismo, sobre el pórtico, casi bajo la balaustrada, una pila interminable de panfletos afronta el rigor de las manos extendidas. Hay que tomarlos, no servirán para nada (todos los panfletos tienen una característica, panfletaria, que los descalifica como medio de comunicación) pero son necesarios. No se concibe fiesta criolla sin usados con cuero y doma de potros y guitarras. Es el folklore. Así, la universidad, la "facultad" tiene un folklore de panfletos, que torna a conformar "el clima". Como las barbas y el desparpajo. Allí están, "pertenece", al igual que los afiches, los graffitis y las protestas. "Son" la facultad mucho más que una carrera o una cátedra. Los ordenanzas, apoyados sobre las mohosas paredes, en los recovecos que han quedado sin consignas, pintarrajeadas,

... entar, indicar, sabencia totalmente cierta en qué lugar se da cada cátedra, en qué hora, por quién, y nos orientarán para llegar hasta el Decanato. "Suba al segundo piso, siga el pasillo hasta el fondo; allí es".

LA MUJER DECANO

Cada facultad está "mandada" por un decano, y cada carrera que se cursa está organizada como departamento, con un jefe a su cargo. Este decano está nombrado por el rector. El rector es Solano Lima, nombrado por Perón después del "affaire" Puiggrós. Solano Lima nombró, para esta facultad, como decano a una mujer —la primera mujer decano— que, casualmente, es la hija del ex rector Puiggrós. Una especie de círculo que se cierra sobre esta señora de 32 años, no muy alta, que tras los escombros de una piecita, casi un cuartucho donde se arrumban teléfonos, armarios, escritorios y papeles nos espera, en un recinto antiguo donde no falta ni la foto de Perón ni la raída alfombra ni la silla alta, de decano. Ese es el Decanato. Dos horas esperamos que termine una reunión con los jefes de departamentos (se cursan once carreras en esta fa-



El frente de la Facultad y su decana. La limpieza, aseguran, es una cuestión espiritual.

—La Facultad de Filosofía y Letras, ahora a mi cargo, estuvo durante años desconectada, cerrada, abstrusa. Era una abstracción de la realidad, la ignoraba. Cuando llega a ella Justino O'Farrell revierte este proceso volviéndola allí a la marcha que emprende la sociedad hacia otro destino, otras metas.

—Concretamente, ¿cuáles serían las pruebas de este cambio que usted asegura que sufrió la Facultad?

—Le doy ejemplos. El Departamento de Educación se traslada a La Matanza, para capacitar maestras que, desde esa zona, seguramente no vendrían a la Facultad, sale a la calle a volver prácticos en quienes hace falta que tengan esos conocimientos teóricos. Con el Departamento de Antropología hay acordado un servicio para las escuelas que permitirá que todas las piezas y todos los procedimientos de este departamento estén al servicio de los alumnos y las escuelas, que son quienes más los necesitan.

—Yo veo bien esos ejemplos, pero me pregunto cuáles serán los conocimientos a aplicar, porque tanto la antropología, como la didáctica o la pedagogía tienen criterios científicos, precisamente nacidos fuera de este país...

—¡No!, es que yo no digo que no pueda enseñarse la "cultura clásica" y aprovechar los adelantos técnicos. El problema es ponerlo al servicio de las necesidades del pueblo.

—¿Y quién determina las necesidades que tiene el pueblo?

—El problema con los conocimientos, para que usted me entienda es: ¿para qué sirven? Allí se vuelve claro el problema. Normalmente esta facultad ha sido una gran fábrica de desocupados. Ahora tienen un trabajo que hacer. Hay prioridades nacionales que cumplir.

—No será que se trate de una sobredimensionación y una tanta de previsión. Puede ser que no hagan falta tantos sociólogos o tantos filósofos o tan sólo profesores de filosofía y letras. Que yo sepa, en los países con gobiernos estatales eso se regula de acuerdo a necesidades, a reales necesidades, y no a modas o criterios "libreempresistas" o de mercado.

—Acá ahora habrá prioridades que cumplir. Una de ellas es nuestro apoyo efectivo a los lineamientos del Plan Trienal. Otro será el apoyo a las plazas urbanas, las viviendas, la



Una profunda convicción peronista guía los pasos de la decana. Su fervor fue natural y casi convincente.

sores que hasta ahora. En esta Facultad existen 913 profesores, según la nómina, más 137 agregados, dan un total de 1.050 profesores. Ellos son los encargados de enseñar a una población que este año, con el ingreso libre, se aumentó en más de 8.000 alumnos. ¿De qué forma, da qué aulas, de qué manera, con qué criterio, para qué, y además, con qué criterio académico?

—Los profesores que pertenece-

cambio, solo aparece cuando la sociedad, en todos sus estratos, tiene conciencia de ese cambio, y en la Facultad, en la Universidad, toma los años necesarios hasta que toda una generación deja paso a otra que tiene los conceptos claros sobre su destino. En este país la deserción escolar es del 64 por ciento, las condiciones sociales no son totalmente claras o buenas o halagüeñas, y la Universidad tiene un lastre que re-

relación familiar, con los hijos, el hogar, todas esas circunstancias alegatorias propias de la mujer que trabaja?

—Exactamente como usted piensa, igual que una madre que debe ganarse el sustento en una fábrica, tratando de estar con mis hijos la mayor cantidad de horas posibles. Cuando puedo, cuando lo logro, después de largas jornadas.

—Podríamos sacarle una foto fren-

trabajo que hacer. Hay prioridades nacionales que cumplir.

—No será que se trata de una sobredimension y una falta de prevision. Puede ser que no hagan falta tantos sociólogos o tantos filósofos o tantos profesores de filosofía y letras. Que yo sepa, en los países con gobiernos estatales eso se regula de acuerdo a necesidades, a reales necesidades, y no a modas o criterios "libreemprendistas" o de mercado.

—Acá ahora habrá prioridades que cumplir. Una de ellas es nuestro apoyo efectivo a los lineamientos del Plan Trienal. Otro será el apoyo a los planes sobre la minoridad, la educación del adulto. Estos temas preocupan al gobierno nacional, y por eso preocupan, también, a la Universidad.

—Se mantienen los mismos profe-

Una profunda convicción peronista guía los pasos de la decana. Su fervor fue natural y casi convincente.

sores que hasta ahora. En esta Facultad existen 913 profesores, según la nómina, más 137 agregados, dan un total de 1.050 profesores. Ellos son los encargados de enseñar a una población que este año, con el ingreso libre, se aumentó en más de 8.000 alumnos. ¿De qué forma, en qué aulas, de qué manera, con qué criterio, para qué, y además, con qué criterio académico?

—Los profesores que pertenece o tienen intereses en empresas multinacionales, o que tienen fallas académicas graves, fueron reemplazados.

—Yo vuelvo a insistir sobre este tema: un proceso de liberación, de

cambio, solo aparece cuando la sociedad, en todos sus estratos, tiene conciencia de ese cambio, y en la Facultad, en la Universidad, toma los años necesarios hasta que toda una generación deja paso a otra que tiene los conceptos claros sobre su destino. En este país la deserción escolar es del 64 por ciento, las condiciones sociales no son totalmente claras o buenas o halagüeñas, y la Universidad tiene un lastre que resolver. ¿No cree?

—La Universidad no se va a lavar las manos. Marchará con el país.

—Perdón que salte a otro tema. Usted es casada, tiene hijos; ¿cómo resuelve su problema, quiero decir la

relación familiar, con los hijos, el hogar, todas esas circunstancias alegres propias de la mujer que trabaja?

—Exactamente como usted piensa, igual que una madre que debe ganarse el sustento en una fábrica, tratando de estar con mis hijos la mayor cantidad de horas posibles. Cuando puedo, cuando lo logro, después de largas jornadas.

—Podríamos sacarte una foto frente a la Facultad. Viéndola así, toda empapelada, sería definitiva.

—Si, cómo no, pero una sola, por favor. Puedo juntarme gente y no me agradaría que piensen que ando buscando promoción.

LA FOJA DE SERVICIOS

Cuatrocientos empleados administrativos. Un centro de estudiantes con mayoría de la JUP (Peronista). Mil cincuenta profesores. Veinte líneas de teléfonos en el edificio (viejísimo) de calle Independencia al 3000, una sola línea en el viejo Hospital de Clínicas, donde se realizan trabajos prácticos. Un "Museo del Pucará" en Tilcara, Jujuy, toda una sección Ingreso en Independencia al 2.100. La Administración sobre calle 25 de Mayo al 217 (unas cuadras más acá de los piringundines) y un Museo en Moreno al 350 (al que llaman, pomposamente, José Imbelloni). Tal el feudo donde reina el decano de la Facultad de Filosofía y Letras. En este caso se trata de la "la Decana". Adriana Victoria Pulgrós de Joselevich, nacida el 12 de setiembre de 1941. Sus títulos, meritóriamente aclarados en un voluminoso fajo, expiletan:

Profesora de Enseñanza Secundaria de la materia Ciencias de Educación, título que obtuvo en la Universidad de Buenos Aires.

Licenciada en la misma materia (Ciencias de la Educación) pero en la Universidad del Litoral (Santa Fe, Paraná).

Antes que eso, fue maestra, recibida en la Escuela Normal Nacional N° 6. Sabe de Campañas de Alfabetización, ya que fue a México invitada cuando ese tema preocupaba profundamente a los mexicanos. Inclusive yó allí el uso que se le daba a los Medios Masivos de Comunicación (Mass Media) para erradicar ese problema. México, sin embargo, conserva

sus orgullosos porcentajes de analfabetos, al igual que toda América latina.

En 1969 (ya en Europa) es delegada de la Asociación de Psicólogos (?) de Buenos Aires ante diversas instituciones educativas.

No es todo, también es visitante (siempre en Europa), de una Escuela de París, la "Ecole de Parents et des Educateurs", que dirige Isambert.

Enrolada en la Federación Internacional de Padres y Educadores (ostentando ambos títulos) visita escuelas de Ginebra, Hannover, Berlín, Belgrado y Madrid. Siempre en Europa es invitada (por encargo de la Editorial Bibliográfica Argentina —+) a visitar el Instituto de Ciencias de Educación de Ginebra, que dirige el controvertido profesor Jean Piaget.

Además, pero esto ya en Argentina, participó de diversos Grupos de Estudio. Uno de ellos dirigido por el profesor Isaac Lubchansky, otro por J. Battro y un tercero por E. Ferreira (profesora). Además, un cuarto por María Luisa Siquier.

Tareas:

Ejerció en Bárcena, provincia de Jujuy, como maestra.

Como instructora de Grupos de Recreación en el Instituto de Recreación Infantil "Arco Iris".

Se desempeñó, además, en los Centros de Recreación de la municipalidad de Avellaneda como maestra, co-directora de la Colonia de vacaciones montada para tratar a los desertores escolares. Este centro de recreación (del

cual dirigió el importantísimo turno mañana) trabajaba con 350 niños, la mayoría de las villas miseria cercanas.

También fue co-directora de CEBA, instituto privado. Ejerció en el benemérito Círculo Femenino, donde dictó la cátedra de Relaciones Humanas, durante todo un año (1968-69).

Desde 1971 hasta el presente es profesora titular de la Escuela de Psicología Social que dirige el insigne doctor Enrique Pichón Riviere. (Privada).

En 1973 es profesora titular de la Cátedra de Psicología Social de la Universidad del Salvador (privada).

En la Asociación Israelita (y supervisa) el departamento de Sico pedagogía de internado, durante 1972.

Desde junio de 1973 —hasta la fecha— es interventora en el departamento de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional (y popular) de Buenos Aires.

Ha dado o dictado 16 cursos y/o conferencias.

Ha realizado y/o participado en quince (15) trabajos de investigación.

Ha publicado 10 artículos y un libro: "Dominación. Sistema Educativo y Política Popular" (que está en prensa —aún— por la Editorial Euvido).

Tal, a grandes rasgos (faltan tareas realizadas y estudios cursados en forma harto profusa) la personalidad —según currículum— de la decana de Filosofía y Letras.